

81.311 que trazaron y cruzaron la raya desde 1951 hasta 1960...!

Nadie, no. Alguien clamó, en su día, por este desangre sin continencia. Clamó, con palabras muy fuertes, dolor muy hondo, Sanguino Michel, quien desde la "Revista de Extremadura" llegó a insultar a los poderosos instituidos, que según él, no sólo consentían, sino que hasta alentaban la emigración cacereña.

Y no fue tan vano su valiente y vibrante alegato. Tan vibrante y tan valiente que, dicho en otra época, quizá le hubiera valido la prisión o, cuando menos, la sanción o el ostracismo, puede que hasta el exilio. No fue vano, porque el gobernador civil de turno, de cuyo nombre es difícil acordarse, puesto que ningún pueblo se dignó titular con él calle o plaza alguna, tomó cartas en el asunto.

— De aquí no emigra nadie más — puede que se dijera, con estas o con palabras más fuertes.

Y del dicho al hecho. Como entonces, Dios sabrá por qué, a los que querían emigrar se les exigía un certificado de buena conducta expedido por el ayuntamiento, ¡prohibió a todos los alcaldes de la provincia que diesen certificados de buena conducta...!

¡Y que no debieron aplaudir tan sabia medida los 107.537 cacereños que por aquella época sabían leer y escribir...! (107.537 frente a los 355.313 que eran).

Lo que Sanguino Michel quisiera haber escrito y quizá tuvo que guardarse, que cada cual lo imagine, no sin recordar que es de mala educación soltar tacos y que también se peca, y gravemente, con el pensamiento.

#### LOS MAS DE TRESCIENTOS MIL EMIGRANTES

Desde que políticos y aspirantes a políticos "descubrieron" el filón demagógico que puede ser el tema de la emigración extremeña, se han barajado las cifras más variadas. Cabría decir que ha habido una como carrera para ver quién decía el número más alto.



#### Extremeños en Cataluña

#### reportaje

## UN PUEBLO OCUPANDO UN PUESTO DE TRABAJO INEXISTENTE EN SU TIERRA

Sitiado por la crisis, su futuro inmediato aparece de lo más incierto

Vista desde fuera, Barcelona es una ciudad hipotecada, en deuda con los demás pueblos de España. Con algo más de dos millones de habitantes, el sesenta por ciento de su población lo constituyen emigrantes o hijos suyos. La aportación de éstos en la creación de la vieja "ciudad luminosa" no es un matiz marginal en su historia.

Hoy en día, sin embargo, aunque Barcelona siga ofreciendo los señuelos estimulantes del cosmopolitismo, ha dejado de ser el símbolo de la prosperidad arañable y para todos. Sitiada por la crisis, el futuro inmediato aparece de lo más incierto, tan difícil en lo económico como en lo social.

Pendientes de dilucidar viejos contenciosos históricos, sus imprevisibles oscilaciones suscitan indudable preocupación en todos los sectores y, muy en especial, en los inmigrantes. Y en este revuelto hormiguero les toca vivir a unos doscientos mil extre-

meños. Doscientos mil personas que representan múltiples papeles (paleta, tornero, enfermera, policía, maestro, criada), que se resume en uno: pueblo ocupando un puesto de trabajo inexistente en su tierra.

Resulta imposible hablar de la vida de los extremeños en Barcelona y Cataluña sin hacer unas cuantas consideraciones que interesan a todos los "otros catalanes".

#### CATALUÑA Y LOS "OTROS CATALANES"

Hoy por hoy —no lo olvidemos—, Barcelona es la capital de una nacionalidad gobernada por un partido nacionalista, vencedor en unas elecciones donde el voto pragmático (Jordi Pujol carece de carisma y no ha conseguido despertar el menor entusiasmo colectivo fuera de sus jués) imperó sobre opciones políticas de derechas y de izquier-

das, que hubieran despertado adhesiones más calidas. A la anterior situación representada por el paternalismo de Tarradellas con respecto a los no-catalanes ha venido a sustituir una etapa confusa de pactos gubernamentales, cuyo alcance e impacto resultan imposibles de pronosticar.

Sin embargo, para los extremeños hay una realidad inamovible, unos problemas estructurales independientes de manejos políticos. Poniendo los pies en el suelo y hablando de un tema tan insoslayable como es la cuestión del trabajo, ¿sobre qué parámetros han de moverse los inmigrantes extremeños?

En lo que respecta a la amenaza de paro, las posibilidades son exactamente iguales que las del resto de los trabajadores enfrentados a la crisis.

En términos de ofertas de trabajo se registra una ligera discriminación reflejada en los anuncios, generalmente favorable a los nacidos en Cataluña y que saben hablar catalán.



Y en lo que concierne a los niveles salariales y las posibilidades de promoción laboral, cabe decir que si bien no existe una discriminación abierta, sí que se producen casos de segregación a niveles individuales, que constituyen de por sí un problema colectivo de discriminación encubierta, difícil de desenmascarar.

A grandes rasgos, se perfilan

tres aspectos que condicionan la presencia y el grado del fenómeno.

#### LA DISCRIMINACION Y SUS ASPECTOS

La dimensión de la empresa, base laboral, condiciona el efecto en el sentido de que cuanto más grande es la empresa, menos incidencia tiene. En la gran empresa, la diferencia en favor de los nativos de Cataluña no pasará de un 6-7 % puntos porcentuales, mientras que en la pequeña la intensidad alcanza hasta un 17 %. De modo que, como afirma el profesor Esteban Pinilla de las Heras en su informe "Inmigración i Mobilitat Social a Catalunya", publicado por la Fundació Jaume Bofill, (Barcelona 1971-72), "este aspecto es sumamente relevante debido al peso de las pequeñas empresas en el sistema productivo catalán".

En los estratos de categoría laboral encontramos que tiende a ser inferior la discriminación de los inmigrantes en los altos y

en los bajos, resultando que es en las categorías intermedias donde tiende a crecer.

En lo que concierne a las líneas laborales, la diferenciación es más marcada en la administrativa-ejecutiva que en la técnica (no mayor del 7 % porcentualmente), lo cual refleja, según Pinilla de las Heras, "cierta resistencia

— Si Fulano dice cien, yo digo doscientos...

— Pues, como Mengano diga doscientos, a mí no hay quien me apee de los trescientos...

Y que si trescientos mil en Madrid, que si otros trescientos mil en Barcelona, que si ciento cincuenta mil en Navarra, que casi quinientos mil en el País Vasco, setecientos mil en Zaragoza, la tira de miles en Europa...

La verdad, la única verdad, verdad accesible a cualquiera que la busque con sinceridad y sin demagogias, con los datos que da el INE y la ayuda de una calculadora japonesa de esas que abultan menos que un paquete de cigarrillos, es que entre 1950 y 1975 el saldo emigratorio negativo de la provincia de Cáceres ha sido de 314.281 almas. Ni una más ni una menos.

Si relacionamos este saldo con el censo de 1900, resulta que la emigración cacereña ha alcanzado el 86,77 por ciento sobre la población de principio de siglo. Relacionado el saldo con el caudal humano que tenía Cáceres en 1976, el porcentaje emigratorio se queda en el 71,61. Uno y otro número son aterradores para quien quiera hacer ciencia de futuro y, partiendo además de la base de que nada ha cambiado, pretenda descifrar el porvenir cacereño. Aterrador si se piensa y se calcula que cada diez niños nacidos en Cáceres entre siete y ocho acabarán en la emigración.

#### LA PELICULA DEL DESANGRE

¿314.281 emigrantes...? ¿Y por qué no 400.000 o 500.000...? ¿Por qué han de ser exactamente 314.281, así, hasta con el 1 final...?

Pues, son los que son, incluido el 1 final, 314.281, porque se saben cuántos nacieron y cuántos murieron y cuántos quedan.

Entre 1901 y 1910 nacieron —nacidos vivos, que dice el INE— 158.324 cacereños y murieron 113.360. Sin emigración la provincia hubiera crecido, pues, en

44.946, que es lo que se llama crecimiento vegetativo. No fue así. Cáceres, en lugar de amanecer en 1911 con 407.128 habitantes, lo hizo con 397.785. Una simple resta indica el número de emigrantes que arrojó Cáceres entre 1900 y 1910: 9.343.

Vale hacer lo mismo para el período que va desde 1911 a 1920. Nacieron, vivos, 143.487; murieron 118.372. El crecimiento vegetativo, de 25.115 cacereños más, no se reflejó talmente en los censos. Cáceres creció, sí, pero 12.868 habitantes menos de los que habría debido crecer. Total, que entre 1911 y 1920, 12.868 emigrantes más.

Entre el 21 y el 30 nacen en Cáceres 150.992 niños. Mueren 98.568 cacereños. Tampoco el crecimiento vegetativo, 52.424 habitantes, se correspondió con el crecimiento del censo subsidi-guiente. No pudo corresponderse, porque durante ese período, 1921-30, habían emigrado otros 12.700 cacereños.

La década de los 30, trágicos años 30, es la única que concede una tregua a la provincia de Cáceres, que en esos diez años no sólo aumenta en los 61.361 habitantes su crecimiento vegetativo (148.633 nacimientos, 87.372 muertos), sino también en 360 personas más.

A partir de aquí comienza el "acabóse".

Entre 1941 y 1950, años del hambre y del estraperlo, Cáceres, con un crecimiento vegetativo de 60.656 (136.949 nacidos, 76.889 muertos), arroja un saldo emigratorio negativo de 22.856 almas, tantas como las que habían salido de la provincia en los veinte primeros años del siglo.

De 1951 a 1960, años de la desesperación y de la tecnocracia, de la estabilización, emigraron 81.311 cacereños, y la población provincial, la de hecho, inflexiona por primera vez en lo que va de siglo. 130.600 nacidos vivos, menos 53.889 muertos, esto suponía un crecimiento vegetativo de 76.715 habitantes. Emigraron tantos como esos y 4.596 más.

### empresarial a dar acceso a los inmigrantes en las decisiones económicas de las empresas".

De todos modos, la inmigración extremeña no es ya la de los años cuarenta, cuando las diferencias entre extraños y "catalanes viejos" se establecían de forma brutal. Llegados en los sesenta, se encontraron, eso sí, con la necesidad de vivir en ghettos de barrios de inmigrantes y en algunos casos excepcionales, de barrios mixtos.

### EL IDIOMA DEL INMIGRANTE

La lengua fue y sigue siendo un obstáculo para la normalización de sus vidas en Barcelona. Hoy se encuentran, dada la existencia de la actual Generalitat y su escuela de política educativa, con que sus hijos tienen una obligación-derecho de aprenderla. Sin embargo, ¿cuál es su lengua? El castellano.

Y es ejemplo significativo que en zonas como el Baix Llobregat y el Barcelonés, de máxima inmigración y cuya población representaba en 1975, el 20 % del censo total de Cataluña, un 75 % habla en familia exclusivamente el castellano y el 25 % restante el catalán. Y más aún, en cifras globales y según un estudio de Babiloni, un 25 % del total de residentes no nacidos en Cataluña, sabe hablar catalán y hay aproximadamente un 60 % que no lo entiende.

La postura de los extremeños (y de los inmigrantes en general) ante el aprendizaje de la lengua catalana es mayoritariamente afirmativa. Según Babiloni, el 71 % de los inmigrantes cree que los adultos no nacidos en Cataluña debería aprender la lengua del país. Sin embargo, como declara el propio Antoni Badia Margarit, relevante lingüista catalán, ultimamente "con la aplicación del decreto de bilingüismo escolar y con la idea generalizada de que se inicia una política que acabará barriendo o al menos reduciendo en buena parte el uso del castellano, las cosas se han vuelto a complicar".

Es decir, el rechazo que había dejado de existir, puede reproducirse ante una situación de imposición y de violencia con respecto a la propia lengua.



### ¿CULTURA CATALANA...? ¿NO-CULTURA ESPAÑOLA...?

Lamentablemente, esto se puede hacer extensivo a la cultura de cada una de las regiones de procedencia de los emigrantes (Extremadura en el caso que nos ocupa), cultura que determinados intelectuales catalanes llegan a negar.

Así por ejemplo, afirman Ainaud de Lasarte, José María Castellet y Manuel Vázquez Montalbán, en el momento de enjuiciar un potencial biculturalismo en Cataluña:

Cataluña: "Frente a esta pretensión oponemos la evidencia de que en Cataluña hoy por hoy hay una cultura catalana superviviente, producto de acumulaciones de todo tipo que procede de todas las capas sociales catalanas, duramente reprimida por el centralismo y en unas condiciones muy difíciles para volver a tomar el vuelo, y que la otra cultura no es más que la cultura oficial, centralista, promocionadora de un españolismo artificial que no tiene

nada que ver, o muy poco, con los rasgos culturales de los diferentes pueblos del Estado".

Añadirían estos mismos intelectuales que la cultura de los emigrantes viene compuesta por una amalgama de rasgos culturales populares mixtificados por la acción de la cultura oficial y por la influencia colonizadora de culturas extranjeras más fuertes, basada en especial en los medios de comunicación de masas de mayor incidencia (fenómeno cuya actuación sobre el catalán parecen querer ignorar).

A grosso modo, estos son los principios problemas con los cuales deben enfrentarse los inmigrantes extremeños que han acudido a Cataluña y no están dispuestos a padecer de nuevo la falta de trabajo y el despotismo de los caciques. La forma de abordarlas responde a una actitud política en muchos casos, o "simplemente humana". Para apartarnos un momento del terreno de las estadísticas y de los datos descarnados, vamos a recoger las opiniones de algunos extremeños de muy distinto parecer y que son representativas en gran manera.

### LOS EXTREMEÑOS HABLAN

E. G., 59 años, agente de aduanas, falangista:

"Esto es un asco. Aquí hay muchos que quieren la independencia, no ser España. Hay de todo, delincuencia, hambre, paro; todo menos orden. El gobierno de Pujol es un gobierno de banqueros donde sólo impera el materialismo.

¿Los extremeños? Aquí no hay extremeños ni andaluces. Nos tratan igual a todos, mal, porque quieren aplastar a España. Ahora



parece que los que ganamos la guerra tengamos que renunciar a nuestros principios."

N.G.B., camarera, treinta y siete años:

"Llevo quince años en Barcelona y ahora ya no volvería a Extremadura. Me vine aquí a servir y ganaba dos mil pesetas al mes. No estoy casada, pero tuve un novio catalán que al final resultó que era casado. He tenido más novios: catalanes, no; pero extremeños tampoco. Para sería ya vale conmigo. Aquí nadie me molesta ni se mete conmigo: Que si hago esto, que si hago aquello. Los catalanes van a lo suyo, pero dejan vivir a los demás. ¿Escéptica? Puede que sea eso, no perdí nada a nadie. Tengo mi trabajo, voy a bailar cuando me apetece con buenos amigos, entiendo el catalán y no he tenido nunca problemas por eso. Yo no me siento discriminada, porque no voy a por todo, como si tuviera dieciocho años, y hay muchas cosas a las que hago tururú."

C. E., maestro nacional, veintiocho años:

"Yo no vine a Cataluña con ninguna prevención. Fue el año pasado. Llegamos doscientos maestros de allá. Teníamos que ir a la Delegación del Ministerio de Educación y Ciencia para que nos asignaran plaza. Ni siquiera se dignaron recibirnos. Bajó un tipo a hablarnos en el bar de enfrente, como si fuéramos ganado.

No nos defendió nadie. Como si hubiéramos venido a robarles el puesto a los catalanes. Luego, todos por el estilo. Por ejemplo, a mí me gusta la fotografía y una vez que fui a la escuela de "comunicación" y el encargado que

### LOS PLANES DE SUBDESARROLLO

Y llegan los llamados "planes de desarrollo", "planes de subdesarrollo", que es como deberíamos llamarlos en los territorios a los que, durante ellos, se les negó hasta el pan y la sal: territorios donde había mano de obra fácil y barata, abundante, imprescindible mano de obra para la parcial e ineficaz industrialización española; territorios, reservas donde se almacenaba "carne", carne de cañón en cantidad suficiente, buena para exportar a Europa y compensar de tal modo una balanza comercial desestabilizada en gran parte por el derrochismo y en casi toda por la ineficacia o el egoísmo de quienes aquéllo, también aquéllo, servía para seguir haciendo el particular "agosto".

En la década de los 60, sin duda que a causa del turbión de sangre que se le escapara a Cáceres en los dos decenios anteriores, nacen menos niños: 101.329 Mueren también menos personas: 43.772. El crecimiento vegetativo de la provincia se coloca casi a la par con el que experimentara entre 1921 y 1930: 57.557 personas. Que se suman al censo de diez años antes, pero que no logran hacer subir la cifra. No, la cifra baja; baja de los 544.407 (habitantes de hecho) a 457.777. ¡144.187 emigrantes en el período 1961-70!

La densidad demográfica cacereña, situada diez años antes en un esperanzador 27,91, casi tres puntos por encima del crítico, baja a 22,95, 22,95 habitantes por kilómetro cuadrado, dos puntos y pico por debajo de la raya.

### LOS CINCO AÑOS SIGUIENTES

Los años que siguen, hasta

1975, están pormenorizados uno por uno. En todos ellos el crecimiento vegetativo es notablemente inferior al que se registrara a mediados de siglo, hecho que no cabe explicar echando mano únicamente al uso de la "píldora". No solamente será la "píldora" la causante de que en estos años el crecimiento haya sido cuatro veces menor de lo que fue hacia 1958, la mitad de como lo había sido en 1900. Un pueblo drenado en su sangre joven no da más de sí.

De 1971 a 1975 la población cacereña creció, vegetativamente, en 12.443 almas. Pero los 470.220 que hubiéramos debido ser en 1975, en 1976 no éramos más que 438.444. ¡31.376 emigrantes más que en los cinco primeros años de la década de los setenta...!

Y el millón, millón largo de cacereños que hubiéramos llegado a ser hacia 1976, se quedó, nos quedamos en tan sólo 438.844, en menos de la mitad

EN MENOS DE LA MITAD...  
...Y GRACIAS

¡Y gracias...! Gracias, en parte a la crisis generalizada, sin la cual seríamos menos, bastantes menos, muchísimos menos.

En 1976, según cálculos, cálculos basados en previsiones muy fundamentadas y que hicieron agua por culpa de la crisis, hubiéramos debido ser 410.497. A 1977 sólo habríamos llegado 402.030; a 1978, 393.614; a 1979, 385.258... Y en 1980, si todo hubiera salido a la medida de quienes cocieron y descocieron el desarrollo y subdesarrollo, el desarrollo a uno a costa del subdesarrollar a otros, seríamos apenas 376.961, muy pocos más de los que eran en 1900, probablemente los que llegaremos a ser de aquí a nada, pues esto de la crisis —creen los expertos— no va a durar siempre, mientras que esto

de Cáceres —razones hay para pensarlo y ni una sola para pensar lo contrario— va para muy largo.

Pronto, 376.961, nada más que 19,80 cacereños por kilómetro cuadrado.

### CIFRAS QUE HACEN SOSPECHAR EL FUTURO

La aventura y desventuras demográficas de Cáceres, desventuradas aventuras, son el inmediato y lógico reflejo de las aventuras y desventuras de un país, éste, el nuestro, que se empeñó en armarse como potencia industrial y lo hizo —o intentó hacerlo— sin rozar siquiera unas arcaicas estructuras agrarias, base de su menor o mayor riqueza o de su mayor o menor pobreza.

Se ha dicho siempre —se sigue diciendo— que Cáceres es una provincia "eminente agraria". Esto pudo ser verdad a comienzos de siglo, quizá hasta un poco después de iniciado el siglo XX, pero empezó a dejar de serlo, dejó definitivamente de serlo, cuando desde las instancias del poder, poder que lo pudo casi todo, se quiso provocar la aventura de la industrialización española.

Verdad que a principios de

tenía mis datos, la ficha con partida de nacimiento, vamos, que sabía de sobra que yo era extremeño, se puso a hablarme en catalán. Y ya no quise saber nada. Lo único que quiero es volverme a casa, aunque tuviera que cobrar la mitad, y mira el que el sueldo entero ya es poco. A Extremadura, mejor, pero igual a otro lado si me dieran plaza."

P. F., treinta años, delegado sindical en SEAT:

"Fui elegido delegado sindical en la fábrica que trabajo hace unos meses. Allí hay muchos extremeños. Yo la verdad, comencé a tomar conciencia de clase en Barcelona. Me vine a los veinticinco años acompañado de un hermano, que también trabaja en la SEAT. En mi pueblo, que está cerca de Navalmoral, no había curro. Pero lo bueno es que a



siglo y aún después Cáceres era provincia "eminente agraria". ¿Cómo no, si con ella lo era la casi totalidad de las provincias españolas, incluso aquéllas que mantenían algunas industrias, pocas, pequeñas, inadecuadas, incompetitivas, dependientes más que de su propia eficacia del más o menor tímido protec-

mi me parecía normal. Lógicamente esto era debido al sentimiento de fatalismo que padecíamos la mayoría de los jóvenes. Es difícil que vuelva a Extremadura, porque aquí poco a poco me voy aclimatando.

Moisés Cayetano Rosado calificó una vez a los emigrantes extremeños de "maletas humanas". Maletas traídas y llevadas, usadas, en muchas ocasiones maleadas, pero con conciencia y voluntad de que lo que llevan en su interior no se pierda, se desparrame y se olvide. Ni siquiera fuera de su tierra. Ni siquiera en Cataluña. Esto es lo primero que se nota cuando se habla con ellos. A pesar, de que su circunspección y su tristeza, en alguna ocasión engañe.

J. Manuel Garalloa

